

Una guerra sin bandos

Fernando Morlanes Remiro



La belleza y el dolor de la batalla.
¿Hay belleza en la batalla?

La sobrecubierta de la cuidada edición que de esta obra de Peter Englund nos ofrece Roca Editorial, contemplamos una fotografía en la que un soldado está dando a una niña una cucharada de su rancho, otras dos niñas más mayores observan la escena con un asomo de alegría. Ese puede ser uno de los rasgos de la belleza que podemos hallar entre tanta deshumanización producida por la guerra. La humana com-

postura frente al comportamiento más salvaje de los hombres. Civilización y barbarie. Algo así pienso que pretende mostrarnos Peter Englund, algo alejado de los tópicos que hallamos en los manuales de historia, en libros que indagan sobre las causas, los sentimientos nacionalistas, imperiales o ideológicos. Englund no ha querido escribir “un libro sobre qué fue esa guerra (...), sino un libro sobre cómo fue” —así nos lo hace saber en su breve introducción “Al lector”—; pero ese cómo nos lo ex-

plica con la precisión y objetividad propia de su faceta de historiador, de investigador y documentador de la Historia. No obstante, Peter Englund, historiador, investigador, Secretario vitalicio de la Academia Sueca, es también escritor y no quiere privarnos de su narrativa.

La narrativa de nuestro autor parece trasladarnos a un mundo ficticio, solo que no inventa nada, nada imagina, todo está documentado (permítaseme esta hipérbole retórica que no anda demasiado alejada de la

realidad). La narrativa que *La belleza y el dolor de la batalla* nos ofrece sobre la primera gran guerra no es una más entre la literatura que se ha producido sobre la decadencia mundial, sobre aquella gran catástrofe y el periodo entre guerras. Aquí, Englund nos muestra una realidad invitándonos a olvidarnos de sus causas.

Me explicaré. Veinte personajes reales protagonizan esta obra histórica y literaria. Veinte entre jóvenes, un par de cuarentones e incluso una niña, que por diversas causas, casi siempre alejadas de las soflamas patrióticas, se ven envueltos en la gran contienda. ¿Qué buscan? ¿Qué defienden? Tal vez, hasta ellos mismos lo ignoran. El libro los presenta como los *dramatis personae* de la historia. La gran guerra es un vastísimo escenario en el que los personajes deben ocupar su lugar y al que acuden obligados o guiados por sus ansias de aventura, quieren conocer nuevas tierras, vivir un momento histórico, cuidar a los heridos, etc.

La belleza y el dolor de la batalla se nos presenta en forma de diario, con las entradas numeradas y fechadas, creando así una complicidad con los protagonistas que también han aportado a la historia sus propios diarios. La narración adquiere con facilidad aparente un tono personal y cercano, didáctico y a la vez familiar, lo que facilita la comprensión. Allí están todos los datos de la guerra (vaya, otra hipérbole), sabemos que los tenemos a nuestro alcance, cada una de las cinco partes del libro pertenece a un año de la contienda (1914-1918) y va precedida por una cronología de los hechos históricos que acaecen. No resulta difícil seguirlos en la narración; aunque no son fundamentales, los olvidamos en la lectura, porque los personajes nos están mostrando sus vivencias, su dolor, su forma de estar y vivir en esos campos embarrados, nevados o selváticos; campos que viven con la misma intensidad, pasión, miedo y perplejidad los integrantes de un bando y de otro. Esto es, Englund

consigue su objetivo: mostrar el universo emocional de sus personajes, que no es otro que el universo emocional de su tiempo, de la gran guerra que destruye todos los logros de la modernidad.

Estamos ante un libro de historia original que nos traslada las vivencias intensas de sus protagonistas en un estilo narrativo puramente literario que, sin embargo, conserva la objetividad, la visión científica del historiador. Es un libro extenso y rico, diferente a cualquiera otro de los que hemos podido disfrutar durante la celebración del centenario de la Primera Guerra Mundial. Un libro repleto de datos, anotaciones, extensa bibliografía y de la vida de sus protagonistas que terminan destrozadas por la contienda: muertos, heridos, locos, hundidos, perdidos, profundamente marcados por la barbarie. Pero, incido, lo más curioso es que en un libro que contiene tantos datos y tantos escenarios, que nos ofrece una visión tan amplia de la contienda, conforme avanzamos en la lectura nos vayamos olvidando de los bandos y que terminemos sin pensar en vencedores y vencidos; porque todos han perdido. De hecho, el final de la guerra no produce una liberación. Como buena muestra el historiador, Peter Englund, nos ofrece un documento incontestable. En un apartado titulado, "Envío", un joven Hitler explica que el final de la guerra ha producido en él tal odio que se ha visto empujado a dedicarse a la política. Escalofriante.